

esta parte de España el duque de Orleans, todos á una lo rechazaron, y de la misma manera fueron recibidos los ingleses de Murray.

Del principio al fin de la guerra, del primer combate al último no se dió descanso á los franceses, quienes siempre tuvieron aquí hombres de gran valía gastándose unos tras otros Duhesme, Saint Cyr,

Augereau y Macdonald. Al fin convencidos los franceses de la imposibilidad de la conquista de Cataluña, no mantuvieron ya en ella grandes fuerzas teniendo sólo las necesarias para guardar las conquistas que habían hecho. Y á pesar de todo esto, que es tan notorio, aún está de moda hablar de lo desafecta que es Cataluña por las cosas de España!



Muerte de Duroc



CAPITULO XXXIII

FIN DEL IMPERIO

Ilusiones de Napoleon.—No cree en una campaña de invierno.—Renuncia á los beneficios del tratado de Francfort.—Contesta Caulaincourt á la nota de Metternich.—Pretensiones de Napoleon.—Acude de nuevo Metternich á las armas.—Energía de los patriotas alemanes: Goerres.—Actitud de los ingleses.—Decídese la invasión: 1.º de Diciembre de 1813.—Planes de Napoleon.—Tratos entre Napoleon y Fernando VII.—Accede Fernando á tratar á espaldas de las Cortes.—Tratado de Valençay: 11 de Diciembre.—Rechazan el tratado las Cortes españolas.—Napoleon é Italia.—Eugenio y Murat.—Plan de campaña de los aliados.—Austria y Suiza.—Viola Schwarzenberg la neutralidad suiza.—Pasa el Rhin por Basilea: 21 de Diciembre.—Revolución de Berna.—Caída de la Constitución de mediación.—Pasa Blücher el Rhin: 1.º de Enero de 1814.—Avance de Bernadotte.—El sentimiento patriótico en Francia: Carnot, Merlin de Thionville, Augereau.—Sale Napoleon á campaña: 25 de Enero de 1814.—Estado de París.—Colócase Napoleon entre Blücher y Schwarzenberg.—Bate á Blücher en Brienne: 29 de Enero.—Resiste Napoleon á Schwarzenberg en la Rothiere: 1.º de Febrero.—Retírase victorioso.—Providencias para resistir al enemigo.—Entérase de la traición de Blücher.—Ordena á Eugenio que abandone á Italia.—Envía á Pío VII á Roma.—A Fernando VII á España.—Sepáranse nuevamente Blücher y Schwarzenberg.—Interpónese otra vez Napoleon.—Cae de nuevo sobre Blücher en Chateau-Thierry.—Destroza á los rusos en Champ-Aubert: 10 de Febrero.—Bate en Montmirail, el 11, á los rusos de Sacken.—Derrota el 12 en Chateau-Thierry al prusiano York.—Derrota á Blücher en Vauchamps el 14 de Febrero.—Corre al encuentro de Schwarzenberg.—Propónese un armisticio.—Derrótese en Montereau: 18 de Febrero.—Retírase también Schwarzenberg.—Evacua á Troyes delante de Napoleon.—Continúa retirándose.—Rehácense los aliados.—Tratado de Chaumont: 1.º de Marzo.—Ofrece todavía á Napoleon un armisticio con las fronteras de 1792.—Rechaza Napoleon el convenio.—Avanzan de nuevo concentrados los aliados.—Vuelve Napoleon contra Blücher.—Consigue éste con pérdidas concentrar su gente.—Bátese Napoleon en retirada: combate de Craone: 10 de Marzo.—Batalla de Laon.—Aniquila Napoleon en Reims el cuerpo pruso-ruso de Saint Priest: 13 de Marzo.—Continúa por esto avanzando Blücher.—Retírase igualmente Oudinot delante de Schwarzenberg.—Inútil triunfo de Oudinot en Dolancourt: 27 de Febrero.—Abrense los tratos para el destronamiento de Napoleon: Talleyrand.—Resuelve dar una batalla decisiva á Schwarzenberg.—Combate victorioso de Napoleon en Arcis-Sur-Aube: 20 de Marzo.—Nuevos temores de Schwarzenberg.—Busca de nuevo una inteligencia con Napoleon.—Opónense Pozo di Borgo y Blücher.—Resuélvese el destronamiento de Napoleon.—Retírase Francisco II á Dijon.—Derrota de Marmont y Mortier en la Fere-Champenoise.—Avanzan los aliados sobre París.—Preséntanse delante de la capital: 29 de Marzo.—Abandonan la capital, la Regente, su hijo y José.—Incapacidad de Clarke en defender á París.—Batalla de París: 30 de Marzo.—Evacuan Mortier y Marmont á París.—Concentra Napoleon todas sus fuerzas en Fontainebleau.—Intenta sorprender á los aliados en París.—Sus antecedentes.—Vuelve Marmont por su honor.—Cómo quedó comprometido: Souham.—Son desechadas las proposiciones de Napoleon.—Abdicación de Napoleon: 6 de Abril.—Tratado de París del 11 de Abril: relégase á Napoleon á la isla de Elba.—Entereza de Macdonal.—El efecto moral que causa á Napoleon.—Resuelve éste envenenarse.—No hace efecto el veneno.—Negocia para mejorar la suerte de su mujer, ahora duquesa de Parma.—Sale Napoleon de Fontainebleau: 20 de Abril.—Embárcase para la isla de Elba á donde llega el 4 de Mayo de 1814.—Peligros que corrió en su viaje.—Cómo acabó la guerra en España.—Es atacado Suchet en el Llobregat: 16 de Enero de 1814.—Ordénale Napoleon que se retire sobre Gerona.—Sácale fuerzas.—Abandona Suchet á Barcelona: 1.º de Febrero.—Cómo se consiguió la entrega de Mequinenza, Lérida y Monzon: Van Halen.—Fin de la guerra por la parte de Cataluña.—La guerra en el Norte.—Wellington.—Avance de Wellington y paso del Adour: 25 de Febrero.—Batalla de Orthez.—Retírase Soult á Tolosa.—La deserción en su ejército.—Envía Wellington á Beresford contra Burdeos.—Entra en Burdeos el 12 de Marzo.—Avance de Wellington sobre Tolosa.—Actitud del conde de la Bisbal: sus causas.—Cruza Wellington el Garona: 31 de Marzo.—Queda dividido su ejército.—Inmovilidad de Soult.—Batalla de Tolosa: 10 de Abril.—Retírase Soult á Carcasona.—Reciben Wellington y Soult la noticia de la entrada de los aliados en París.—Suspéndense las hostilidades.—Convenio entre Wellington, Soult y Suchet.—Evacuan los franceses las últimas plazas que aún tenían en España: 3 y 4 de Junio de 1814.—Cómo acabó la guerra en Italia.—Penetra Eugenio en Austria.—Sus triunfos en Carniola y Carinthia.—Abandona sus posesiones al saber la defección de Baviera.—Retírase al Adige.—La traición de Murat.—Ambición de su esposa Carolina Bonaparte.—Situación del reino de Nápoles.—Liberales y sanfedistas.—Fouché decide á Murat.—Firma Murat con Austria un convenio: 6 y 11 de Enero de 1814.—Sale en socorro de Bellegarde.—Retírase Eugenio al Mincio.—Atácale Bellegarde y es derrotado: 8 de Febrero.—Armisticio de Mantua: 16 de Abril.—Revolución de Milán.—Entrega Eugenio esta ciudad á los austriacos.—Fin de Eugenio.—Retírase Murat á sus Estados.

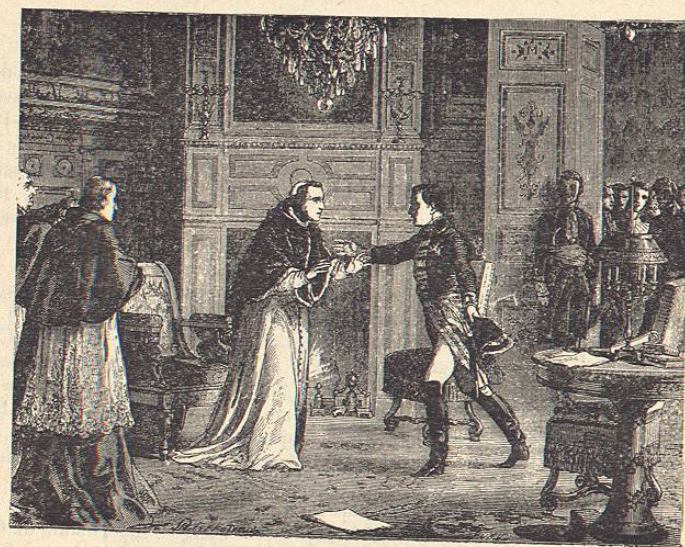


MINIMAMENTE la invasión de Francia, sólo á Napoleon le parecía lejana esta probabilidad, no creía en una campaña de invierno, y con los recursos que esperaba concentrar

para la primavera creía poder imponer á los aliados el respeto de Francia. Esta ilusión fué la que le hizo renunciar á los beneficios de la notificación de Francfort, puessi tan pronto Saint-Aignan hubo trans-

mitido condiciones de la paz que imponía Metternich el 9 de Noviembre, se hubiese contestado francamente aceptándolas, el partido alemán sorprendido por los acontecimientos hubiera sido incapaz de convertir á su causa al emperador de Rusia. Pero Napoleón estaba ciego contra Austria á la que reprochaba su deslealtad, y esta ira le llevó á repetir su última campaña diplomática, creyendo, sin duda, que la culpa de todo la tenía Maret, y por esto lo reemplazó con Caulaincourt, quien, no por voluntad propia, sino por orden de su amo, hubo de contestar á la severa y terminante respuesta de Metternich

sobre la reunión del Congreso de Manheim propuesto por Napoleón, que no aceptaba, sino mediante una respuesta formal sobre las condiciones de la paz, que en principio se aceptaban las bases propuestas, pero pidiendo algunos puntos fortificados á la derecha del Rhin, una reducción de los antiguos límites de Holanda, y como si todo esto no hiciera imposible la paz, pedía que se crearan para su hermano Jerónimo, su hijastro Eugenio y su cuñado Murat, reinos que naturalmente tenían que cortarse á expensas de Italia y de Alemania. Esta nota por una singular coincidencia, lleva la fecha del



Napoleon y Pío VII en Fontainebleau

2 de Diciembre, para siempre funesta á Francia, puesto que en el día del aniversario de la coronación de Napoleón, arrojaba éste de sus sienas la corona imperial.

Metternich vió en el despacho de Caulaincourt la antigua táctica de Napoleón de ganar tiempo, y ya no se dió en lo sucesivo importancia alguna á las negociaciones diplomáticas, la que tal vez hubiera sido imposible, pues apercibido ya el partido alemán, había, con su enérgica y resuelta actitud, conseguido imponerse al emperador Alejandro.

Goerres, un sabio alemán que había sido en los días de la revolución el gran propagandista de la anexión de la orilla izquierda del Rhin á Francia, era ahora quien reclamaba más enérgicamente la reconquista de todas las provincias de lengua alemana, es decir, la Alsacia y la Lorena. Un compatriota de Napoleón, un corso como él, y como él un hombre de grandes pasiones, era el que asediaba noche y día á Alejandro para que aniquilase el po-

derío de Napoleón. Lord Aberdeen que representaba en el campo de los aliados á Inglaterra, se había dejado ganar por Metternich en un principio, y los dos diplomáticos habían impuesto á Prusia la declaración de 9 de Noviembre, pero ahora Aberdeen iba unido al partido alemán, que en Inglaterra la opinión no era favorable á lo que se llamaban los intereses de la dinastía austriaca. Por todo esto, la misma Austria se vió obligada á ceder, pero aún antes, en 1.º de Diciembre, cuando Napoleón no había contestado á la nota del 25 de Noviembre, declaraban los aliados una vez más en Francfort, que nada intentarían contra el honor y grandeza de Francia, pero ya lo hemos dicho, la nota de Caulaincourt todo lo perdió, al llegar al cuartel general aliado, quedó decidida la invasión. ¿Qué hacía en tanto Napoleón para prevenirla?

Presumían los aliados que Napoleón no había salvado más allá de ochenta mil hombres, y con este cálculo le daban veinte mil de más, porque las

deserciones y el tifus que ya en Maguncia había arrebatado á su gobernador, le habían dejado reducido á sesenta mil hombres. Pero Napoleón había pedido al Senado trescientos mil hombres que éste le había concedido con su habitual complacencia, y ya él contaba con este ejército, cuando al sólo anuncio del voto del Senado, los aliados contestaban con la proclama de Francfort de 1.º de Diciembre, y además como había pensado en terminar la guerra de España y paralizar la invasión por aquel lado de su imperio, consideraba también poco menos ya que como agregados los cien mil soldados de Soult y de Suchet.

Cuando se desee formar concepto de la soberbia y locura de Napoleón, no hay más que fijarse en lo factible que cree hacer la paz con España, entendiéndose con Fernando directamente y bajo la base de que evacuasen los anglo-portugueses el territorio español. Que Napoleón no juzgaba mal á Fernando es cierto, pero su error consintió en confundir España con su rey.

Fué Laforest el encargado de abrir negociaciones con Fernando, presentándole el 12 de Noviembre de 1813 una carta de Napoleón, y no hay duda de que éste hubo de procurar conquistarlo exagerándole las tendencias del liberalismo español y lo



Batalla de Montmirail

planes de Inglaterra y de Portugal sobre España, y como Fernando no estaba ignorante de cuanto se había hecho en Cádiz, todo lo cual reportaba perjuicios á su dignidad y á sus derechos, ha de reputarse falso cuanto escribió Escoiquiz en su *Idea sencilla...* sobre estas negociaciones, tanto más cuanto que lejos de sostenerse en la reserva de no querer tratar á espaldas de las Cortes y de la Regencia, que es lo que se cuenta respondió á Laforest, resulta probado, por la autorización que dió en 4 de Diciembre de 1813 al duque de San Carlos, que éste estaba facultado para que *en su nombre tratase, concluyera y firmase* con el plenipotenciario de S. M. I. y R., el emperador de los franceses y rey de Italia, tales tratados, artículos, convenios ú otros actos que juzgase convenientes, *prometiendo cumplir y ejecutar puntualmente todo lo que vos, como plenipotenciario, prometáis y firméis en virtud de ese poder.* Siendo el resultado de esta plenipotenciaria la firma del Tratado de paz entre Fernan-

do VII y Napoleón, de 8 de Diciembre de 1813, por el cual habían de cesar inmediatamente las hostilidades en Europa, debiéndose evacuar desde luego también las provincias españolas *por franceses é ingleses*, artículo 7, y la devolución por una y otra parte de los prisioneros. Esto es lo que se firmó en Valençay en 11 de Diciembre.

Si Fernando, siempre traidor y desleal, se hubiese propuesto pura y simplemente engañar á Napoleón para poder escapar de sus manos, Fernando hubiese principiado por exigir su libertad, pues, ¿cómo había de ratificar dicho tratado desde Francia? Luégo no hubiera dejado de significar á las Cortes lo que debían entender y éstas no hubieran hecho, de seguro, la acogida que hicieron al tratado de Valençay, aún cuando le fuera repulsivo á la lealtad española batirse con Napoleón con las armas del engaño. Fernando VII, no haciendo nada de esto, no pretendió burlar á Napoleón, lo que sí se propuso fué sorprender y aniquilar, aún antes

